

Siluetas que pasan. El papá de la tiple*

Yo creo que todos tienen un tipo especial, que todos son lo mismo, y por eso no describo su físico. En esto, Pécuchet y yo estamos de acuerdo. Todo papá de tiple tiene el físico del empleo.

¿Qué fue antes de ser papá de tiple?

Médico, abogado, ingeniero, cualquier cosa. Hagamos imaginariamente su biografía:

Estudiaba, y en cierta ocasión fue al teatro: vio salir unas pantorrillas, una enaguilla, un justillo, una garganta, una cabeza...

Se enamoró. Se casó con ella, o no se casó. Al principio entró con poca convicción a aquel estado. Se resignó después y se echó a recorrer el mundo. Dios bendijo aquellos amores con una niña. La madre murió después, y nuestro hombre se acordó de su oficio anterior. Trabajó privadamente mientras la niña crecía, con la secreta ilusión de que ésta fuera una mujer privada también.

Pero la sangre tira. La niña amaba extraordinariamente el teatro; volvía de todas las representaciones tarareando motivos enteros. Bailaba a maravilla sin que nadie la hubiese enseñado y un día, con las lágrimas en los ojos, pidió a papá que la hiciera debutar en cualquier teatro, y no hubo remedio, no lo hubo, debutó.

* Federico Gamboa y Ángel de Campo, *Bouvard y Pécuchet*, "Siluetas que Pasan. El papá de la tiple", *El Mundo*, t. VII, núm. 1009 (23 de septiembre de 1899): 2.

Como bailaba bien y era guapa, pronto empezaron sus éxitos.

*
* *

Papá se resignó. Había sido adusto y se volvió risueño. Había sido celoso y se volvió afable con todo el mundo. Había sido cancerbero y se volvió ujier. Se adaptó al medio, en una palabra, y se dijo: Puesto que ha de ser, que sea bajo mi vigilancia.

Un día, su hija le confió unos amores. Ya era práctica en sus debuts, a juzgar por la elección. Eso se conocía a la legua.

Papá aprobó y vigiló; vigiló por temor de que una nueva aventura viniese a marchitar aquella en botón.

Ya que su hija había tenido buena elección, que sacara al asunto todas las ventajas posibles.

Y nuestro hombre continuó adaptándose al medio.

*
* *

Hoy sabe de *toilettes*, sabe de *atrezzos*, sabe de dirección escénica; las empresas le pasan un sueldo inferior al de su hija, pero no menguado.

Y continúa de mentor y de ujier, de ujier sobre todo, porque en el camerino de la tiple no deben entrar más que personas decentes.

Bouvard y Pécuchet